

La trinchera del diario Reconquista: reversionismo histórico, anti imperialismo y neutralismo en Argentina ante la Segunda Guerra Mundial¹

The trench of the Reconquista newspaper: historical revisionism, anti-imperialism and neutralism in Argentina before the Second World War



por Gonzalo Rubio García*

Recibido: 24/8/2018 - Aprobado: 3/12/2018

Resumen

La década de 1930 se caracterizó por ser un período de gran agitación ideológica e intensos debates intelectuales en Argentina, los cuales recibieron el influjo de los conflictos políticos que se desarrollaban a nivel mundial, especialmente en Europa. En 1939, con la Segunda Guerra Mundial ocupando el pensamiento de la población, Raúl Scalabrini Ortiz creó el diario *Reconquista*, cuya línea editorial estuvo atravesada por el anti imperialismo y neutralismo político. Si bien tuvo una corta existencia, pues tan solo fue publicado durante menos de dos meses, allí dejaron su impronta muchos reconocidos intelectuales –Rodolfo Irazusta, Manuel Gálvez y Ernesto Palacio, entre otros– que expresaron sus ideas respecto al contex-

* UBA-GEHiGu.

¹ Un avance de este trabajo fue presentado en las X Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea tituladas "Guerra y paz en la Historia Moderna y Contemporánea", realizadas en agosto de 2018 en la Universidad Nacional de Salta.



to de época y la contienda internacional. En este escrito buscaremos analizar las ideas e imágenes que construyeron aquellos pensadores sobre la Argentina de su tiempo -haciendo especial hincapié en las columnas editoriales de Scalabrini, pues allí se expresaba la postura política del periódico- teniendo en cuenta, además, la recepción y resignificación que los escritores del matutino realizaron sobre el conflicto bélico basándose en tópicos que eran parte de los discursos sostenidos por el revisionismo histórico, el nacionalismo y el anti imperialismo.

Palabras Clave: nacionalismo, anti imperialismo, Segunda Guerra Mundial, historia intelectual, Scalabrini Ortiz.

Abstract

The 1930s were characterized as a period of great ideological agitation and intense intellectual debates in Argentina, which were influenced by the political conflicts that were developing worldwide, especially in Europe. In 1939, with the Second World War occupying the thought of the population, Raul Scalabrini Ortiz created the Reconquista newspaper, which had an anti-imperialistic and politically neutral editorial line. Although it had a short existence, since it was only published for less than two months, many recognized intellectuals left its mark -Rodolfo Irazusta, Manuel Gálvez and Ernesto Palacio, among others- who expressed their ideas regarding the context of the time and the International struggle. In this paper we will analyze the ideas and images built but those thinkers, taking into account their reception and re-signification of the war based on topics that were part of the speeches held by different intellectuals belonging to historical revisionism, nationalism and anti imperialism. A special emphasis will be placed on the editorial columns of Scalabrini Ortiz, since they express a synthesis of the general political position of the newspaper.



Key words: nationalism, anti-imperialism, World War II, intellectual history, Scalabrini Ortiz.

Introducción

En 1939 Raúl Scalabrini Ortiz fundó el diario *Reconquista*. Su existencia como medio de comunicación no superó los dos meses, no obstante, fue tiempo suficiente para que intelectuales como Arturo Jauretche, Rodolfo Irazusta, Manuel Gálvez y Ernesto Palacio, entre otros, dejaran su impronta en el periódico. En este escrito buscaremos analizar las ideas e imágenes que construyeron aquellos pensadores mediante *Reconquista* -haciendo especial hincapié en las columnas editoriales de Scalabrini, pues allí se expresaba la postura política del periódico- teniendo en cuenta, además, la recepción y resignificación que los escritores del matutino realizaron sobre el conflicto bélico y las diferentes posiciones en disputa.

Para indagar en la recepción que hicieron los escritores de *Reconquista* respecto a todas las posturas anteriormente mencionadas debemos ubicar el estudio sobre el periódico en relación al contexto histórico de la Segunda Guerra Mundial, pero considerando aquel trascendental acontecimiento a partir de los estudios que analizan la incidencia de la contienda bélica a través “del comportamiento, las emociones y las motivaciones humanas”, dejando de lado aquellos trabajos sobre la historia militar que tienen por objeto principal de estudio a las castas político-militares, las diplomacias y los estados o consideran estrictamente aquellos datos, elementos y procesos que refieren al ámbito militar². De esta forma, el conflicto armado será

² Véase: Weisiger, A. (2013). *Logics of War: Explanations for Limited and Unlimited Conflict*. United States of America: Cornell University Press y Lorenz Alegre, D. (2018). “Nuevos y viejos campos para el estudio de la guerra a lo largo del siglo XX: un motor de innovación historiográfica”. *Hispania Nova* n° 16 (pp. 164-196). Buenos Aires, pp. 168-169.



tenido en cuenta a partir de las impresiones individuales y colectivas generadas en los civiles, considerando, en este caso en particular, a la prensa gráfica que se hizo eco de aquellos sucesos.³

La tarea propuesta será llevada adelante considerando la función de *intelectuales* que cumplían los autores tenidos en cuenta para este trabajo.⁴ Continuando la anterior lógica, circunscribimos el tipo de investigación que pretendemos desarrollar dentro del campo de estudios de la “historia intelectual” y la historia de las ideas, una parte de la historiografía que busca “comprender las ideas y creencias del pasado” -los conceptos, palabras y representaciones sociales- utilizando escritos que restituyan la visión que los seres humanos tenían de su época, pero siendo precavidos de no caer en anacronismos al momento de leer las fuentes históricas, pues hay conceptos naturalizados en nuestra vida cotidiana -nación, patria, y muchos otros que podrían funcionar como ejemplos- cuyo significado era distinto en el pasado.⁵ Así, no debemos sólo comprender los escritos como representaciones de la realidad, sino como formas de “intervención práctica, tanto simbólica como material” sobre ella, razón por la que, además, debemos considerar la reconstrucción de su sentido.⁶

³ Ver: Christopher Clark, C. (2014). *Sonámbulos. Cómo Europa fue a la guerra en 1914*. Barcelona: Galaxia Gutenberg; Macmillan, M. (2005). *París, 1919. Seis meses que cambiaron el mundo*. Barcelona: Tusquets; Keegan, J. (1976). *El rostro de la batalla*. Madrid: Turner; Bourke, J. (2006). “New military history” en Hughes, M. y Philpott, W. (Eds.) *Palgrave Advances in Modern Military History* (pp. 258-280). United Kingdom: Palgrave Macmillan.

⁴ Altamirano, C. (2013). *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 17, 73 y 113-115.

⁵ Ver: Altamirano, C. (2005). *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 10; Chiaramonte, J.C. (2013). *Usos políticos de la historia. Lenguaje de clases y revisionismo histórico*. Buenos Aires: Sudamericana, p. 277.; Bruno, P. (2011). *Pioneros culturales de la Argentina, Biografías de una época*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 5-7; Terán, O. (2012). *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, p. 11.

⁶ Ver: Palti, J. E. (2014). *¿Las ideas fuera de lugar? Estudios y debates en torno a la historia político-intelectual latinoamericana*. Buenos Aires: Prometeo, p. 12.



En relación a la metodología planteada, también debemos tener en cuenta los *usos políticos de la historia* que se realizaron mediante el revisionismo histórico, tendencia historiográfica a la cual adhirieron Scalabrini, Gálvez y los Irazusta.⁷ No es menor considerar a dicha vertiente de la Historia, pues en *Reconquista* fueron abordados diversos tópicos revisionistas. Tal como afirmó José Carlos Chiaramonte, consideramos que utilizaron la historia para librar una batalla política contra la *historia oficial* y el liberalismo político, logrando una versión de la historia nacional “no menos parcial que aquella que criticaban”.⁸ Dicha postura no implica considerar a ese grupo de escritores de forma homogénea, pues representó un fenómeno amplio en el que congeniaron autores con diversas posturas políticas. Si bien la mayoría de los revisionistas compartía la crítica hacia el liberalismo y el rumbo seguido por la Argentina tras la Batalla de Caseros (1852), las figuras históricas que reivindicaban no siempre eran compartidas, así como tampoco la idea de nación que guardaban.⁹ Por esta razón, tal como afirmó Alejandro Cattaruzza, es adecuado considerarlos como un grupo de intelectuales que procuró intervenir en “la amplia zona de encuentro entre el mundo cultural, incluyendo en él a las instituciones historiográficas, y la política”.¹⁰

⁷ Para el estudio de los autores revisionistas, ver: Devoto, F. y Pagano, N. (2009). *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 222, 225, 241 y 247.

⁸ Chiaramonte, J.C. (2013). *Usos políticos de la historia. Lenguaje de clases y revisionismo histórico*, op. cit., p. 260.

⁹ En el pensamiento de Ernesto Palacio, por ejemplo, cobraba gran importancia la cultura española al momento de explicar su idea de nación argentina, mientras que para Scalabrini los españoles solo habían significado otra forma de imperialismo similar a la británica. Para este tema, ver: Mutsuki, N. (2004). *Julio Irazusta: Treinta años de nacionalismo argentino*. Buenos Aires: Biblos, pp. 186-214; Palacio, E. (1948). “¿Se trata de elaborar, al fin, una Constitución para los argentinos?”. *Hechos e Ideas* n° 54 (pp. 280-282). Buenos Aires, p. 280; Scalabrini Ortiz, R. (1948). *El capital, el hombre y la propiedad en la vieja y en la nueva Constitución*. Buenos Aires: Reconquista, p. 16.

¹⁰ Para este tema, ver: Quattrocchi-Woison, D. (1995). *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*. Buenos Aires: EMECE, pp. 34-35; Cattaruzza, A. y Eujanián, A. (2003). *Políticas de la historia: Argentina 1860-1960*. Buenos Aires: Alianza, pp. 143-182; Halperín Donghi, T. ([1971] 2005), *El revisionismo histórico como visión*



En consonancia con el anterior postulado, debemos considerar, incluso, que la cosmovisión de los revisionistas fue cambiando a lo largo de los años, especialmente en relación al nacionalismo, postura política que estuvo muy relacionada a dicho grupo de escritores, aunque no de forma excluyente.¹¹ No obstante esta cuestión, al referirnos a los autores aquí tomados en cuenta como nacionalistas, haremos hincapié en su postura política individual antes que en su posible identidad como grupo, pues, consideramos, se torna desacertado y complejo, al igual que poco útil, conglomerar autores en tanto movimientos aunque estos, como FORJA, han existido (en perpetua conflictividad y tensión político-intelectual interna): sólo el análisis de la cosmovisión individual que guardaba cada intelectual nos será de utilidad para entender las posturas políticas que sostenían ante la sociedad.¹² Siguiendo la anterior lógica, consideramos al nacionalismo en su lógica más rudimentaria, es decir, como una cosmovisión basada en la exaltación -inclusiva o excluyente- de una determinada idea de nación que supera -aunque no desestima- las propias consideraciones que pudiesen hacer los intelectuales sobre sí mismos y el nacionalismo.¹³

decadentista de la historia nacional. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 14-20, Devoto, F. y Pagano, N. (2009). *Historia de la historiografía argentina*, op. cit., pp. 221-255 y Terán, O. (2012), *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, op. cit., pp. 230-240, entre otros.

¹¹ Los nacionalismos argentinos fueron estudiados en: Rubio García, G. (2016). “Los nacionalismos argentinos: un acercamiento al debate historiográfico en torno a sus figuras de la década de 1930”. *Historiografías* n° 13 (pp. 74-94). Zaragoza, pp. 76-90.

¹² Para este tema es conveniente ver: Rubio García, G. (2017). “Raúl Scalabrini Ortiz y su relación con la Unión Cívica Radical (1929-1959)”. *Anuario del Instituto de Historia Argentina* n° 17. La Plata, pp. 1-22; Tato, M. I. (2009). “Nacionalistas y conservadores, entre Yrigoyen y la 'década infame'” en Bertoní, L. A. y De Privitellio, L. (comp.). *Conflictos en democracia. La vida política argentina entre dos siglos*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 158 y 162-165; Cattaruzza, A. y Eujanián, A. (2003). *Políticas de la historia: Argentina 1860-1960*, op. cit., p. 145-146 y 160.

¹³ De todas formas, intelectuales como Scalabrini, Gálvez y Rodolfo Irazusta, además de citar sus obras mutuamente, se identificaban con distintos autores y tópicos nacionalistas. Ver: Scalabrini Ortiz, R. (1940). *Política Británica en el Río de la Plata*. Buenos Aires: *Reconquista*, pp. 26 y 272; *Reconquista* (1939). “Editorial”. Buenos Aires, 15/11, p. 6; Scalabrini Ortiz, R. (1939). “Raúl Scalabrini Ortiz escribe sobre neutralidad argentina” en *Nueva Palabra*. Buenos Aires, 9/8; Gálvez, M. ([1910] 2001). *El diario de Gabriel Quiroga*.



Siguiendo las pautas establecidas y los objetivos planteados, consideramos, en primer lugar, que el periódico guardaba en sus escritos una coherencia política -atravesada por distintos tópicos utilizados por el revisionismo histórico- entre sus intelectuales que estaba en relación al anti imperialismo, el neutralismo y el anti liberalismo. Sin embargo, en relación al anterior punto y en segundo lugar, hubo diferencias que distanciaban a los escritores de *Reconquista* en cuanto a las consideraciones políticas sobre el continente americano, así como también respecto al catolicismo y la influencia hispánica en la región.

Diferentes voces del antimperialismo argentino

En el período de entre siglos, la gran mayoría de los intelectuales argentinos expresaban ideas contrarias al avance de la influencia política estadounidense en el continente americano, región con la que no tenían intención de forjar relaciones políticas estratégicas.¹⁴ De hecho, la gran mayoría de ellos no consideraban negativas hacia la Argentina las alianzas de índole comercial que se mantenían con Europa y especialmente Inglaterra.

En dicho período, sólo algunas voces discordantes alertaban sobre las consecuencias poco beneficiosas que podrían llegar a generar las relaciones político-económicas dependientes con Inglaterra. Aquella fue la postura de Carlos D'Amico, gobernador de Buenos Aires (1884-1887), que de forma precoz, en 1890, lanzó duras críticas hacia la injerencia del capital inglés en la economía argentina. En dicho contexto de época, fue uno de

Opiniones sobre la vida argentina. Buenos Aires: Taurus, pp. 200-202; Gálvez, M. (1939). "Define Manuel Gálvez la Misión de Reconquista" en diario Reconquista. Buenos Aires, 14/11, pp. 1-2; Irazusta J e Irazusta, R. ([1934] 1982). *La argentina y el imperialismo británico*. Buenos Aires: Independencia, pp. 10-11 y 204.

¹⁴ Vicente Quesada, por ejemplo, confirmaba el intento por "combatir la monomanía yankee" y luchar contra los que pretendían la dominación de "todo el Nuevo Mundo". Ver: De Pantoja, D. (1893). *Los Estados Unidos y la América del Sur, Los Yankees pintados por sí mismos*. Buenos Aires: T. Peuser, pp. XII y McGann, T. (1960). *Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano, 1880-1914*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 159.



los pocos autores que cuestionó la incidencia del capital extranjero en Argentina, aduciendo que las posibilidades que habían gozado en el país para realizar negocios espurios habían estado permitidas por aquellos gobernantes que sirvieron a sus intereses.¹⁵ Tal como destacarían en la década de 1930 los historiadores revisionistas, D'Amico explicó las formas de sujeción económica que implicaban la toma de empréstitos con capitales extranjeros, pues nunca se alcanzaba a pagar los gastos del Estado y los intereses de la deuda, razón por la que se debían entregar papeles de comercio, “o sus ferrocarriles, o sus tierras”, logrando aumentar el “déficit anual, hundiéndose cada vez más en esa situación financiera”.¹⁶

Ya entrado el siglo XX, Manuel Ugarte arremetió contra las políticas estadounidenses, pero a diferencia de intelectuales como Vicente Quesada, exaltaba la unidad política latinoamericana basada en el hispanoamericanismo. Dicho autor siguió en *El porvenir de América Latina* (1910) algunos de los lineamientos de José Enrique Rodó, aunque profundizando en las pautas políticas marcadas por el poeta Rubén Darío contra Estados Unidos, país que representaba la “tutela deprimente y el posible aniquilamiento” de los latinoamericanos, pues el crecimiento de una de las américas, en este caso la del norte, y su necesidad de “derramar su producción sobre las tierras vecinas”, significaba el sometimiento de la otra, en tanto poseían “elementos irreconciliables”.¹⁷

En torno al Centenario patrio, la voz de Gálvez también comenzó a esparcir una postura anti imperialista que buscaba destacar la cultura gauchesca e hispano católica en desmedro de lo que entendía eran un grupo de ideas cosmopolitas, europeístas y materialistas que corrompían las tra-

¹⁵ Su escrito de 1890 fue publicado bajo el seudónimo de Carlos Martínez y se agotó rápidamente.

¹⁶ D'Amico, C. ([1890] 1977). *Buenos Aires, sus hombres, su política (1860-1890)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, pp. 85-86 y 105-107.

¹⁷ Ugarte, M. ([1910] 1953). *El porvenir de América Latina. La raza. La integridad territorial y moral la organización interior*. Valencia: F. Sempere y Compañía, p. 52.



diciones argentinas. De hecho, anticipándose al revisionismo histórico, Gálvez afirmó que la rebelión cultural del “espíritu americano” contra el “espíritu europeo” estaba representado por el decimonónico Partido Federal, siendo aquel “democrático, popular y bárbaro”, mientras que el segundo estaba representado por los “unitarios y era afrancesado, artificial, retórico, aristocrático y civilizado”.¹⁸ Sin embargo, nuevamente, no había un claro alineamiento de los intelectuales anti imperialistas por rechazar la influencia británica en Latinoamérica.

La causa anti imperialista encontró incluso sustento en el contexto de época signado por la Primera Guerra Mundial. Los neutralistas, en oposición a los aliadófilos, quienes los caracterizaban como “germanófilos”, mostraron una posición independiente en el concierto internacional, pues, según argumentaban, favorecía el desarrollo de los intereses comerciales del país: la defensa de la neutralidad implicaba el rechazo de la injerencia en los asuntos latinoamericanos de las potencias aliadas.¹⁹ Ernesto Quesada, si bien guardaba una filiación claramente germanófila, afirmaba que “de los tres grandes rivales que se disputaban los mercados latinos” sólo Estados Unidos tenía propósitos políticos en el sentido de una especie de “tutela innominada o de alto protectorado diplomático”.²⁰ Siguiendo las ideas de su padre, Vicente, consideraba que “ni Inglaterra ni Alemania” querían desempeñar un papel de esa índole. Ponía de manifiesto, entonces, un sentimiento anti norteamericano común en la cultura de la época.²¹

¹⁸ Gálvez, M. ([1910] 2001). *El diario de Gabriel Quiroga. Opiniones sobre la vida argentina, op. cit.*, pp. 130-131.

¹⁹ Tato, M. I. (2008). “La disputa por la argentinidad. Rupturistas y neutralistas durante la Primera Guerra Mundial”. *Temas de historia argentina y americana* n° 13 (pp. 227-250). Buenos Aires, p. 243.

²⁰ Quesada, E. (1915). *El “peligro alemán” en Sud América*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de Selin Suarez, p. 32.

²¹ Tato, M. I. (2008). “La disputa por la argentinidad. Rupturistas y neutralistas durante la Primera Guerra Mundial”, *op. cit.*, p. 245-246.



De todas formas, para mediados de la década de 1920 el anti yanquismo se hallaba totalmente instalado como parte natural de la política nacional y el rechazo a la cultura británica empezaba a encontrar mayor cantidad de referentes.²² Este fue el caso de Manuel Ortiz Pereyra, un intelectual que en la década de 1920 cobró importancia por sus críticas al imperialismo europeo. Otros autores de la época, como José Ingenieros, también comenzaron a sumar opiniones negativas a la política europea, pero todavía sostenían que la principal lucha debía darse contra el imperialismo estadounidense. La presencia de EE.UU. en la región, afirmaba, sólo habría servido para someter a los pueblos latinoamericanos, pues jamás habían detenido el avance europeo en la región si no implicaba un riesgo para sus intereses económicos.²³

A su vez, en los años de la década de 1920 la problemática en torno a la producción del petróleo cobró vigencia ante los posibles planes que podrían ponerse en práctica para el mejor aprovechamiento del recurso natural, dando lugar a diferentes debates parlamentarios en los que un sector del yrigoyenismo impulsaba la participación del Estado en el desarrollo de algunas industrias para relegar a un segundo plano la iniciativa privada extranjera. Dicha impronta, además, sirvió para alinear al radicalismo, en especial en torno a la década de 1930, con las corrientes anti imperialistas que se oponían a lo que consideraban eran unas relaciones económicas y políticas desfavorables para el país con las distintas naciones del exterior, sobre todo Inglaterra y Estados Unidos. Así fue que tomaron trascendencia intelectuales como Diego Luis Molinari, diputado y defensor

²² Ortiz Pereyra, M. (1926). *Por nuestra redención cultural y económica (apuntes de crítica social argentina)*. Buenos Aires: Talleres S.A. Casa Jacobo Peuser, pp. 49-52 y 72-77 e Ingenieros, J. (1929). *El devenir del imperialismo*. Buenos Aires: Pablo Ingenieros, pp. 12-13.

²³ Ingenieros, J. *Por la unión latino americana*. Discurso pronunciado el 11 de octubre de 1922 ofreciendo el banquete de los Escritores Argentinos en honor de José Vasconcelos, pp. 13-15.



de las políticas yrigoyenistas, que hacia 1927 afirmaba la necesidad de controlar desde el Estado los yacimientos petrolíferos y su producción, así como también otras industrias relevantes para la economía argentina:

La representación radical se inclina por el Estado, y se entiende que en el Estado ha de estar el contralor de estas grandes riquezas. Con esto inicia un programa de acción concreto en el parlamento, que se iba a repetir siempre y toda vez que se presente a la consideración de la Honorable Cámara un problema que por su magnitud y alcance pueda compararse a este del petróleo. Tenemos, pues, una ideología definida con respecto a estos problemas, un programa de acción concreto, y bases legales explícitamente declaradas, que han de constituir el programa que desarrollará la Unión Cívica Radical interpretando el sentimiento colectivo de la Nación Argentina.²⁴

Hacia la década de 1930, quedaban pocas dudas sobre los aspectos negativos que el modelo agroexportador había generado en Argentina. La novedad surgía de los nuevos actores y partidos políticos -muchos de ellos simpatizaban con el nazismo o el fascismo- que surgieron en el mundo cultural del período. Las posturas anti británicas lograron establecerse tras el Pacto Roca-Runciman de 1933, cuya premisa era mantener las relaciones comerciales entre Argentina e Inglaterra para un reducido sector de los productores: el Reino Unido continuaría adquiriendo carnes argentinas cuando su valor fuera menor al de sus competidores. Como compensación, la Argentina liberaría la carga impositiva para los productos británicos importados y no habilitaría la apertura de frigoríficos de capitales nacionales.

Entre las distintas cosmovisiones nacionalistas y anti imperialistas, se destacaban las ideas que guardaba Scalabrini Ortiz, un intelectual que había participado junto a la Unión Cívica Radical en diferentes levanta-

²⁴ Es probable que los contactos que Molinari había mantenido con intelectuales como Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas, Manuel Gálvez y su amigo Manuel Ugarte, autor al que dedicó uno de sus trabajos sobre la política británica, fuesen decisivos para que se acercara a las posturas nacionalistas de la época. Ver: Molinari, D. L. (1998). "Yacimientos petrolíferos. Cámara de Diputados" en *Diego Luis Molinari. Parlamentario e Historiador* (pp. 30-57). Buenos Aires: Círculo de Legisladores de la Nación Argentina, p. 31.



mientos contra el gobierno de Agustín P. Justo, pero no formaba parte del partido. Nuestro autor tenía contactos con diferentes grupos de intelectuales, entre los que se destacaban la agrupación FORJA, y guardaba relación con muchos escritores denominados como “nacionalistas” -en tanto su consideración como grupo de acción- destacados en la política por sostener posturas conservadoras e incluso pro hispánicas y católicas, aunque aquellas no eran exaltadas por Scalabrini. Entre ellos se encontraban los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta que, a través del libro *La Argentina y el imperialismo británico* (1934), entre otros escritos, mostraron una faceta distintas del anti imperialismo al provenir sus figuras de los grupos relacionados en la década de 1920 a las posturas conservadoras y el anti yrigyenismo.

Las posturas negativas de Rodolfo Irazusta hacia el liberalismo habían encontrado lugar en torno a 1930, momento en que se evidenciaba la crisis económica y política. Siguiendo su lógica hispanista, el autor criticaba a los políticos por seguir los ejemplos ingleses, “depreciando el clásico industrialismo que España implantara en América”.²⁵ En similares términos se expresó Julio Irazusta sobre el capital extranjero, pues, afirmó, explotaba “miserablemente” a los trabajadores tratándolos como “esclavos”, llevándose el producto del trabajo argentino.²⁶

Ya para 1934, su obra más trascendental denunciaba lo que para los autores había sido una “oligarquía” que había vendido los intereses de la Nación a favor de las pretensiones económicas inglesas. La crítica a dicho sector social tenía como contra-ejemplo a los representantes de la Corona que, “preocupados por salvar la estructura del Imperio”, no subordinaban

²⁵ Irazusta, R. (1930). “La visita del príncipe” en *La Nueva República*. Buenos Aires, 2/8.

²⁶ Irazusta, J. (1931). “Sobre el capital extranjero” en *La Nueva República*. Buenos Aires, 22/10.



los intereses generales a los “intereses ocasionales de sus súbditos”. Los autores realizaron un racconto histórico sobre la “oligarquía” para sostener su principal hipótesis: fuerzas mayores que la simple incapacidad intelectual de los dirigentes habrían operado a lo largo de la historia para generar una situación económica catastrófica que terminaría beneficiando a la “oligarquía” e Inglaterra.²⁷

El anti imperialismo de los Irazusta guardaba relación con las posturas de FORJA, a pesar de que los últimos encontraran puntos de influencia intelectual en los escritos de Enrique Mosconi y Raúl Ortiz Pereyra.²⁸ Podemos afirmar que las ideas que proyectaban, circulaban en su mayoría en la cultura anti imperialista de la época. Sin embargo, la agrupación radical tuvo el mérito de movilizar aquellas ideas y completarlas, sin mucho existo en un principio, pero cobrando más notoriedad sus integrantes hacia la década de 1940, en especial, tras la llegada del peronismo.

En los *Cuadernos de FORJA* –medio utilizado por la agrupación para intervenir en el pensamiento de la sociedad– se publicaron escritos que denunciaban las políticas públicas seguidas por los gobiernos de la década de 1930, en especial aquellas que favorecían a las empresas de servicios públicos y los tratados de comercio internacional.²⁹ Como en el caso de los Irazusta, sus ataques también fueron dirigidos a la mentalidad de los dirigentes políticos, pues los consideraban culturalmente asociados a Europa, razón por la que proponían generar una “fuerza moral capaz de eliminar todos los factores de corrupción”, sustituyendo a las “oligarquías

²⁷ Irazusta, J e Irazusta, R. ([1934] 1982). *La argentina y el imperialismo británico*, op. cit., pp. 22, 54-59, 137-139 y 204.

²⁸ La Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA) fue una agrupación política argentina que actuó en política entre 1935 y 1945. En un principio, estuvo dirigida por Juan B. Fleitas y de Manuel Ortiz Pereyra. Si bien Scalabrini Ortiz fue un intelectual afín y trascendental, en un principio no formó parte de la agrupación, pues se requería como condición ser parte de la UCR.

²⁹ La colección de Cuadernos de F.O.R.J.A estuvo conformada por trece ejemplares que fueron editados entre 1936 y 1942.



parasitarias y extranjerizantes con las prácticas de una democracia radical, dignificadora, justiciera e igualitaria”.³⁰

Desde FORJA, se planteaba incentivar el “sentimiento americano”, el cual no estaba basado en una “materialidad, y menos en una consanguinidad”. En dicha postura, la Argentina, “vendida a su falsa opulencia”, se había creído europea, motivo por el que la agrupación buscaba alinear al país junto a las demás naciones americanas en una lucha contra los poderes imperialistas del mundo tras el duro despertar de grandeza que había suscitado la crisis de 1930.³¹

Las ideas anteriormente expuestas encontraron un modo de expresión mediante el diario *Reconquista*, publicación que logró congeniar a algunos de los autores anti imperialistas más destacados de finales de la década de 1930. Por dicha razón, consideramos que significó un punto importante de expresión sobre las tendencias anti británicas, un momento de unión entre algunos escritores antiimperialistas que luego se vio trastocado con la llegada del peronismo al escenario político.

El diario *Reconquista*: punto de encuentro para el revisionismo histórico, el anti imperialismo y el neutralismo político

Hacia mediados de la década de 1930, los periódicos habían comenzado a tomar nota sobre el ascenso del nazismo en Alemania. Muchas de las publicaciones que posteriormente terminaron apoyando al bando aliado tenían posiciones germanófilas o, al menos, veían con simpatía el gobierno de Adolf Hitler, tal como fue el caso de la revista *Caras y Caretas* y *La*

³⁰ La Redacción. ([1936] 2012). “Cuadernos de FORJA” en Jaramillo, A. (comp.). *Cuadernos de FORJA* (pp. 28-29). Remedios de Escalada: UNLa, p. 28.

³¹ Terán, O. (2012). *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980, op. cit.*, p. 227; Scalabrini Ortiz, R. ([1936] 2012). “Política británica en el Río de la Plata. Las dos políticas: la visible y la invisible” en Jaramillo, A. (comp.). *Cuadernos de FORJA* (pp. 27-81). Remedios de Escalada: UNLa, p. 36.



Razón, diario manejado desde 1935 por Ricardo Peralta Ramos.³² No fue hasta 1939 que los criterios decisivos para el cambio de postura -el papel de Alemania como país agresor y su amenaza a la postura demócrata-liberal- cobraron una trascendental importancia, logrando generar una imagen más homogénea de la prensa argentina en apoyo a los aliados.³³ Los medios argentinos, casi en su totalidad, atribuyeron a Hitler la responsabilidad por el comienzo de un nuevo conflicto bélico de alcance mundial que se planteaba bajo la dicotomía de los gobiernos autoritarios y las democracias liberales.

Debido a que la casi totalidad de los medios apoyaban al bando aliado, Scalabrini se decidió en septiembre de 1939 a formar el diario *Reconquista*, pues, consideraba, ningún medio expresaba las genuinas necesidades de los argentinos ni luchaba contra los deseos del imperialismo británico.³⁴ Para su emprendimiento se vio obligado a utilizar cierta cantidad de dinero, producto de una herencia, que había recibido Mecha Comaleras, su mujer. Sin embargo, también acudió a sus relaciones sociales más acaudaladas, como fue el caso de Horacio V. Pereda, un estanciero y criador de ganado, y sus hermanos Pedro y Juan Scalabrini Ortiz.³⁵ Resuelto el problema que significaba conseguir el capital inicial, Scalabrini alquiló distintas oficinas en la Avenida Roque Sáenz Peña 1110 para los redactores y trabajadores administrativos del periódico.

Una vez iniciada la edición del periódico, el financiamiento provenía principalmente de las suscripciones de los lectores y las publicidades de dis-

³² Newton, R. C. (1995). *El cuarto lado del triángulo. La "amenaza nazi" en la Argentina (1931-1947)*. Buenos Aires: Sudamericana, p. 157.

³³ Tato, M. I. y Romero, L. A. (2002). "La prensa periódica argentina y el régimen nazi" en Klich, I. (comp.). *Sobre nazis y nazismo en la cultura Argentina* (pp. 157-175). Buenos Aires: Hispamérica, pp. 159, 164 y 169.

³⁴ Galasso, N. (2008). *Vida de Scalabrini Ortiz*. Buenos Aires: Colihue, p. 254.

³⁵ Posteriormente, Scalabrini acudió a la figura de Oliverio Gironde para lograr saldar las deudas generadas por Reconquista. Ver: Ibíd., p. 254-255 y Sarlo, B. (1988). *Una modernidad periférica: Buenos Aires, 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva visión, p. 64.



tintas empresas. La mayoría de los patrocinadores que invertían en publicidad eran compañías de capitales nacionales y no sobresalían por el tamaño de su industria. Algunas de ellas estaban ligadas a la estética corporal, la venta de muebles hogareños y la producción de seguros generales. A su vez, las suscripciones eran relativamente bajas y disminuían en su valor dependiendo el tiempo que se buscara prolongar dicha suscripción.³⁶

Reconquista tuvo una impronta particular dentro del cúmulo de periódicos que habían surgido a finales de la década de 1930. Si bien sólo fue publicado por 41 días, desde el 14 de noviembre de 1939, se caracterizaba por sostener el neutralismo político ante la guerra y tratar de mantenerse a la vera de la dicotomía formada por aquellos que apoyaban a los aliados o al eje. De todas formas, guardaba las características de un periódico tradicional, pero atravesado por tópicos nacionalistas y anti imperialistas: tenía diferentes secciones en relación a la industria agropecuaria, la cultura, la sociedad, la economía y política, etc. En especial, debemos destacar las transcripciones que se editaban en el diario sobre distintos escritos de Scalabrini —en distintos números, se publicaron sus artículos de los *Cuadernos de FORJA* titulados “Historia de los ferrocarriles argentinos” y la “Historia del primer empréstito argentino”—, la reproducción de “La vida del Chacho”, escrito por José Hernández, y “Las mil y una noches” en versión caricaturesca.³⁷

Si bien, la mayoría de sus artículos periodísticos trataban los acontecimientos que cobraban notoriedad en torno a la Segunda Guerra Mundial, en *Reconquista* había muchísimas notas de opinión que analizaban el

³⁶ *Reconquista* (1939). Buenos Aires, 22/12, pp. 5, 9 y *Reconquista* (1939). Buenos Aires, 21/12, p. 10.

³⁷ Paz (1939). “Las mil y una noches” en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 16/11, p. 15 y Scalabrini Ortiz, R. (1939). “Historia de los ferrocarriles argentinos” en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 24/12, p. 11



impacto político que tenía la contienda bélica en la política argentina. Bajo su orientación nacionalista, la misma que reivindicaba para analizar la guerra e implementar en la administración estatal de los principales recursos del país, buscaba defender a los ciudadanos de los abusos políticos cometidos por el Gobierno y las empresas extranjeras radicadas en el país.³⁸

Algunos meses antes de la publicación de *Reconquista*, Scalabrini dejó en claro la razón por la que creía necesario su creación: consideraba que no había publicaciones que defendieran los intereses nacionales. En su entredicho de agosto de 1939 con Mario Bravo, militante socialista y director de *La Vanguardia*, Scalabrini objetaba la calificación como fascistas que el periódico había extendido a quienes defendían la neutralidad ante la guerra: “es insultar solapadamente, cobardemente”.³⁹ Consideraba que *La Vanguardia* no defendía las “conveniencias de la Nación”, pues pregona la “anti-neutralidad”, aquella que habría de costar la vida de “trescientos o cuatrocientos mil argentinos” al defender los intereses de Inglaterra en la guerra. Bravo, afirmaba Scalabrini, creía que bajo esa metodología se defendía la democracia, mientras que él, continuó, buscaba que la población percibiera “claramente la índole de los problemas”, desnudando la postura de los intelectuales que habían sido corrompidos mediante el dinero por Gran Bretaña.⁴⁰

Siguiendo la anterior lógica, Scalabrini convocó a un gran número de intelectuales, con los cuales mantenía una relación cercana, para que participaran con sus escritos en *Reconquista*, agregando, además, la colaboración de periodistas extranjeros -como fue el caso de Hubert Herring,

³⁸ *Reconquista* (1939). “El Saludo de los colegas”, Buenos Aires, 26/11, p. 6.

³⁹ En noviembre de 1939, Jauretche defendió la postura de Scalabrini. Mientras Bravo estaba “sentado en una banca”, afirmó, Scalabrini “era exiliado de su patria por defender la democracia argentina”. Jauretche, A. (1939). “Frente a la guerra solo se debe pensar como argentinos” en diario *Reconquista*, 25/11, p. 6.

⁴⁰ Gálvez, M. (1939). “Define Manuel Gálvez la Misión de Reconquista”, *op. cit.*, pp. 1-2.



cuyos artículos, editados en la prestigiosa revista estadounidense *Harpers Magazine*, fueron reeditados en *Reconquista*- que daban sus opiniones sobre el contexto bélico y comercial internacional.

El periódico logró aglutinar, mediante la figura de Scalabrini, a distintos escritores anti imperialistas -sin que su participación fuese exclusiva- que guardaban diferencias en sus cosmovisiones. Se conformó una red de intelectuales que incluía a nacionalistas católicos, militantes comunistas y forjistas entre los que se encontraban Armando Cascella, Rodolfo Irazusta, Ernesto Palacio, Jorge Del Rio, Pedro T. Pagés, Natalicio González, Pedro Scalabrini Ortiz, Plinio Muschietti, Álvaro Yunque, Raúl Larra, Hector Maya y David de Ansó. Se convirtió en un punto de encuentro en el que lograron converger diversos intelectuales a través del neutralismo político y en pos del anti imperialismo. Las diferencias entre los autores, que habían sido numerosas con anterioridad al surgimiento de *Reconquista*, lograron ser atenuadas, en especial respecto a la figura de Yrigoyen, la defensa del Estado como motor de la economía y la exaltación del voto popular y la democracia como forma correcta para garantizar la representación de la vida política en argentina.

Quien mejor definió la misión de *Reconquista* fue Manuel Gálvez.⁴¹ Describió al periódico como un movimiento a favor de la “independencia económica y espiritual”, cuestión que marca toda una impronta, pues no sólo se buscaba una redención en la iniciativa empresarial, sino que se acompañaba dicha meta con una postura anti materialista que buscaba echar “conciencia en el alma popular”, para lograr la “independencia cultural” y la defensa de las mayorías sociales.

Gálvez destacaba la unión que entre un gran número de intelectuales -

⁴¹ Es posible que Gálvez colaborara en *Reconquista* por la relación que habían formado junto a Scalabrini, su primo segundo, en las reuniones literarias que el autor de *El diario de Gabriel Quiroga* organizaba siendo Raúl un niño. Mutsuki, N. (2004). *Julio Irazusta: Treinta años de nacionalismo argentino*, op. cit., p. 188.



muchas veces se habían encontrado en veredas políticas opuestas- había logrado llevar a adelante el diario *Reconquista*. A finales de 1939, los anti imperialistas del periódico compartieron un objetivo común en torno a la “independencia económica y espiritual”, funcionando *Reconquista* como una institución aglutinadora de intelectuales y formadora de proyectos políticos.⁴²

Según destacaba *Reconquista*, había una depresión cívica generada por el vejamen del cual era parte el ciudadano en el ejercicio de su derecho. El espíritu cívico de la población, afirmaban desde el periódico, se encontraba estafado por el fraude en las elecciones y los gobiernos que ejercían las minorías en desmedro de las mayorías, favoreciendo los intereses extranjeros. Contra dichos intereses levantaba sus banderas el periódico, en defensa de la población y los intereses nacionales.⁴³

Reconquista llegaba para quitar el “complejo de inferioridad de los argentinos”, aquel que había surgido tras la época de “depresión moral”, haciendo perder su “destino” a la Nación en torno a la década de 1930. Ernesto Palacio, uno de los escritores del periódico, por ejemplo, buscaba quitar la idea de que Argentina era un “triste apéndice de Europa”, pues dicha postura ficticia se basaba en “la enfermedad del espíritu” que tenía la población. La crisis de post-guerra, afirmaba Palacio, había hecho despertar a la Nación de la ilusión: había mostrado que el futuro argentino no se construiría sólo, sino que se debía edificar volviendo a las bases de la tradición hispánica.⁴⁴

Un postura similar mantuvo Arturo Jauretche, pues apelaba a la defensa de la “raza de los argentinos en formación” para salir de la crisis moral que,

⁴² Ver: Gálvez, M. (1939). “Define Manuel Gálvez la Misión de Reconquista”, *op. cit.*, pp. 1-2.

⁴³ *Reconquista* (1939). “Es poco democrática la actitud política de Buenos Aires”. Buenos Aires, 30/11, p. 6.

⁴⁴ Palacio, E. (1939). “El único remedio para la enfermedad que nos aqueja” en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 22/11, p. 6.



consideraba, azotaba a la cultura argentina. Afirmaba que la “vieja raza argentina, la de los gauchos”, había sido destruida por quienes la declararon inferior. Sin embargo, a diferencia de Palacio y Gálvez, que creían necesario retornar a la tradición gauchesca, buscaba sostener su proyecto de país mediante la “nueva raza” que incluía los resabios del gauchanaje y las costumbres europeas que habían llegado a la Argentina como producto de la inmigración. La flamante cultura, surgida de la conglomeración racial, afirmaba, debía luchar contra las “oligarquías entreguistas” y los intereses extranjeros, siendo su escenario la América del siglo XX.⁴⁵

Como también observamos en el caso de Gálvez, las ideas sobre lo espiritual y lo material atravesaban toda la cosmovisión del periódico, una cuestión que guarda sentido dada la importancia que muchos nacionalistas habían dado con anterioridad a las posturas espiritualistas como método para recuperar la supuesta grandeza nacional perdida. La tradición anti materialista que divulgaba *Reconquista* podía tornarse, entonces, como en el caso de Gálvez, en una postura conservadora que apelaba recuperar las hipotéticas bases culturales gauchescas, criollas y católicas que había sabido tener la Argentina, o en una postura, como la sostenida por Scalabrini y Jauretche, que confiaba la suerte del país y Latinoamérica en la “raza en formación” que estaría surgiendo como producto de la mezcla cultural.

De todas formas, en *Reconquista* también se culpaba de la decadencia nacional a aquellos que habían creado una “historia falsificada”. Se impuso una impronta revisionista al periódico, pues sus escritores se encargaron de examinar aquellos temas controversiales de la historia argentina.⁴⁶ En ese sentido se expresó Rodolfo Irazusta, pues afirmó que los “demócratas

⁴⁵ Jauretche, A. (1939). “Frente a la guerra solo se debe pensar como argentinos”, *op. cit.*, p. 6.

⁴⁶ De hecho, se anunciaban en el periódico las conferencias que se brindarían en el Instituto Juan Manuel de Rosas y en FORJA: Reconquista (1939). “Conferencia en el I. Juan Manuel de Rosas”. Buenos Aires, 16/11, p. 7 y Gálvez, M. (1939). “Define Manuel Gálvez la Misión de *Reconquista*”, *op. cit.*, p. 2.



nacionales, antiguos autonomitas de Roca, herederos de los liberales de Sarmiento y Mitre”, continuaban en su tarea casi “secular de extranjerizar al país manteniendo inflexiblemente el criterio de la inferioridad del criollo para administrar los grandes servicios públicos, para implantar industrias y ejercer el comercio”, justificando el imperialismo inglés. La idea de someter a la Argentina habría sido pergeñada, entonces, desde mediados del siglo XIX por los intereses anti patrióticos de uno de los sectores pudientes de la sociedad.⁴⁷

Ernesto Palacio guardaba consideraciones similares a las de Irazusta hacia Agustín P. Justo y Mariano de Vedia y Mitre, intendente de la Ciudad de Buenos Aires entre 1932 y 1938. Para el autor, eran los “últimos representantes ilustres” de lo que comúnmente se conocía como el “partido de la civilización, opuesto a la barbarie nativa”. Contra ellos, afirmaba, luchaba la “revisión histórica”, pues profesaban como finalidad de cualquier gobierno el perfeccionamiento de las instituciones “en el sentido de asemejarlas a ciertos modelos europeos y apresurar el progreso material” mediante las obras públicas, sin tener en cuenta el “bienestar del pueblo”. Bajo esa lógica, “lo europeo”, en cualquiera de sus acepciones, cobraba más importancia que lo argentino, razón por la que, siguiendo su faceta “civilizadora”, los capitales extranjeros cumplían una misión cultural en Argentina: se debía facilitarles la acción con “fervor de neófitos”. De allí habría surgido el odio a los gobernantes que se habrían resistido a aceptar las normas de la “civilización coordinadora” -como Juan Manuel de Rosas o Yrigoyen, caracterizados como los representantes de la “barbarie” y la “chusma”- y la posterior reivindicación revisionistas de aquellas figuras.⁴⁸

⁴⁷ Irazusta, R. (1939). “Estamos como en 1890” en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 14/11, p. 7.

⁴⁸ Palacio afirmaba que el revisionismo combatía la idea elitista de que el país fuese ejercido por los “mejores”, como habría propiciado la “civilización europea”. Palacio, E. (1939). “Dos fervientes defensores de la libertad y la civilización” en diario *Reconquista*, 28/11, p. 6.



Como pudimos observar, en el discurso sostenido desde el periódico el revisionismo jugaba un papel importante, debido a que era el nexo que obligaba a reevaluar la historia argentina para buscar a los culpables de la decadencia nacional y llegar a una conclusión de ante mano estipulada: la defección espiritual era consecuencia del abandono de aquellos principios tradicionales que habrían dado un sentido de grandeza al país, mientras que las flaquezas culturales y políticas argentinas habrían surgido desde la injerencia del poderío inglés en la región. El revisionismo representaba la forma de análisis que desterraría la “veneración por lo europeo”, “la mística falsa del progreso”, que sólo habían logrado la “sujeción económica y vileza política”.⁴⁹

Siguiendo la anterior lógica, según afirmó Rodolfo Irazusta, fue que Inglaterra había optado por dividir a los pueblos latinoamericanos y disminuir la influencia Argentina en el continente, generando, mediante su intrusión en la política, la decadencia moral de la Nación. Sin embargo, afirmó, los argentinos habían demostrado a través de los gobiernos rosistas que podían defender sus intereses con el amparo de otras naciones latinoamericanas. La impronta del ex gobernador, que no había cedido ante las presiones de las escuadras francesas e inglesas, era para Irazusta un símbolo de la grandeza que tenían los argentinos. Dichas características podrían volver a surgir con la adecuada dirección política en la presidencia: era necesario que los políticos y la Historia respondieran a los intereses nacionales.⁵⁰

Reconquista luchaba historiográficamente contra otros periódicos, como *La Prensa*, para imponer su versión de la historia argentina.⁵¹ Mientras

⁴⁹ Palacio, E. (1939). “El único remedio para la enfermedad que nos aqueja”, *op. cit.*, p. 6.

⁵⁰ Irazusta, R. (1939). “El peligro alemán” en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 26/11, p. 6.

⁵¹ Para este tema, ver: Cattaruzza, A. (2007). *Los usos del pasado. La historia y la política argentina en discusión, 1910-1945*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 16-29.



que las publicaciones de la época se caracterizaban por denostar a la figura de Rosas, Rodolfo Irazusta afirmaba que el ex gobernador era un “antecedente imprescindible para la reconquista nacional”. Para aquel, Rosas había sido el gobernante más capaz para “interpretar las necesidades del pueblo” en su momento histórico, protegiendo su presente y el futuro de la población.⁵²

Sin embargo, Rosas no fue la única figura histórica citada en el periódico. También fue constante la apelación -positiva y negativa- a la imagen de Hipólito Yrigoyen, cuestión lógica, pues su presidencia había marcado profundamente a los argentinos, al igual que su posterior destitución por José F. Uriburu. Gálvez reconoció en *Reconquista* la falta de conciencia sobre el sometimiento económico y político que había vivido la Argentina a principios del siglo XX, pues recién en la década de 1930 dicha época fue analizada, al igual que la figura de Yrigoyen, ex presidente que el reconocido autor consideraba como el “germen” del movimiento formado en torno a la periódico, reconociéndose, incluso, anti radical.⁵³ Sin embargo, no todos los autores guardaban consideraciones positivas hacia el ex presidente. Rodolfo Irazusta, que había sido crítico del gobierno de Yrigoyen, continuó sosteniendo sus opiniones pues consideraba que sólo había podido dilatar las concepciones liberales aumentando el número de trabajadores que tenía el Estado y recurriendo “sistemáticamente a los empréstitos”.⁵⁴

De hecho, los artículos sobre la supuesta defección de los ideales radicales por parte de los alvearistas eran constantes en el periódico. Por dicha razón, se publicaban escritos en los que se mostraba la lucha entre los radicales yrigoyenistas, quienes se presentaban como los seguidores

⁵² Irazusta, R. (1939). “El gobierno de Rosas y la cultura argentina” en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 8/12, p. 6.

⁵³ Ver: Gálvez, M. (1939). “Define Manuel Gálvez la Misión de Reconquista”, *op. cit.*, p. 1.

⁵⁴ Irazusta, R. (1939). “Transito del liberalismo a la economía dirigida” en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 16/11, p. 6.



de las tradicionales ideas del partido, y los alvearistas, acusados por los yrigoyenistas de ser partícipes en la entrega política del país a Inglaterra.⁵⁵ Rodolfo Irazusta no ahorra críticas hacia los alvearistas, pues consideraba que aquellos radicales habían salvado su cuerpo, su estructura de partido, a cambio de haber entregado “su alma al diablo”, faltando a sus principios básicos. El “diablo”, continuó, los incitó a “adoptar posturas ideológicas para disimular el abandono de la defensa de los intereses populares” y adecuarse a los designios del “diablo del imperialismo”.⁵⁶ Algo similar afirmaba Arturo Jauretche. Consideraba que la “inteligencia radical” había sido “oscurecida por el electoralismo de sus direcciones ocasionales, razón por la que FORJA había levantado sus banderas yrigoyenistas contra la conducción de su época.”⁵⁷

Aquellos radicales corrompidos eran colocados por *Reconquista* a la par de otros políticos, abogados y diplomáticos que habían “vendido la patria al extranjero”, al “feroz capitalismo”, y se diferenciaban de otros intelectuales, “socialistas, radicales, demócratas progresistas y hasta algunos conservadores”.⁵⁸ La postura de Rodolfo Irazusta sobre los políticos era mucho más dura, pues, afirmaba, decían representar a los distintos sectores de la opinión, pero habían perdido todo contacto con ella: “usufructúan las posiciones de oficialistas y opositoras sin asumir las responsabilidades que ellas comportan”.⁵⁹

Irazusta consideraba que la Argentina se encontraba en un “estado lamentable” debido a la “postración política, la sujeción económica, el desquicio social”. Los poderes de la Nación, viciados en dicha época, afirma-

⁵⁵ *Reconquista* (1939). “Acusan al Dr. Alvear los radicales irigoyenistas”. Buenos Aires, 14/11, p. 7.

⁵⁶ Irazusta, R. (1939). “Estamos como en 1890”, *op. cit.*, p. 7.

⁵⁷ Jauretche, A. (1939). “Frente a la guerra solo se debe pensar como argentinos”, *op. cit.*, p. 6.

⁵⁸ Gálvez, M. (1939). “Define Manuel Gálvez la Misión de Reconquista”, *op. cit.*, p. 1.

⁵⁹ Irazusta, R. (1939). “Estamos como en 1890”, *op. cit.*, p. 7.



ba, habían abandonado la idea de amparar los intereses y “preservar el porvenir de la colectividad”. El gobierno argentino era débil al momento de defenderse frente a la “voracidad insaciable del capitalismo”, mientras se mostraba “prepotente con el simple ciudadano”.⁶⁰

Las críticas a la clase política no implicaban un abandono a los conceptos democráticos. Scalabrini, por ejemplo, no dudaba en tachar de corruptos a los parlamentarios argentinos, pues eran obedientes a las “maquinaciones de intereses espurios y todopoderosos”. Sin embargo, buscaba quitar aquel ambiente de escepticismo que el común denominador de la población sentía hacia los parlamentos debido a que la corrupción que sufrían y su descredito eran, afirmaba, el problema que había generado todos los “naufragios de las libertades públicas”.⁶¹ Su lógica no buscaba desacreditar a las instituciones democráticas para sustituirlas por un poder centralizado y autoritario, sino mejorar dichas instituciones para que funcionasen a favor de las mayorías.

De cualquier forma, no sólo Argentina había sido atacada por políticos corrompidos, según afirmaba Arturo Jauretche. Dicha situación había sido generada por Estados Unidos y Gran Bretaña en toda Latinoamérica, como en el caso de Nicaragua y su controvertido presidente Anastasio Somoza (1937-1947). En claro alineamiento a EE.UU., consideraba Jauretche, había enviado “cincuenta mil soldados nicaragüense” a luchar a favor de los aliados, mientras que, sosteniendo una postura contraria, afirmaba, desde Argentina, FORJA y el diario *Reconquista* levantaban las banderas neutralistas de Yrigoyen para combatir ese tipo de iniciativas.⁶²

La gran mayoría de las posturas que sostenía el periódico habían sido formadas como respuesta al rumbo económico seguido por el gobierno de

⁶⁰ *Ibid.*, p. 7.

⁶¹ *Reconquista* (1939). “Propagandistas de las dictaduras”. Buenos Aires, 25/11, p. 6.

⁶² Jauretche, A. (1939). “Frente a la guerra solo se debe pensar como argentinos”, *op. cit.*, p. 6.



Justo, considerado por muchos intelectuales como benefactor de los grandes hacendados del campo, los exportadores de cereales y conglomerados de empresas como la Standard Oil y Bunge y Born.

Desde los editoriales de Scalabrini se denunciaba constantemente el accionar de Inglaterra en las distintas provincias de Argentina. Todas las riendas de la economía, afirmaba, estaban en manos de los “traficantes” ingleses: “son ellos quienes manejan a su entero antojo la ganadería y la agricultura, los que alzan y bajan los precios y orientan a su voluntad las corrientes del comercio internacional”. Por esa razón, buscaba recuperar “el cuerpo económico nacional”, es decir el manejo de los “centros nerviosos” del país. Toda propaganda que pareciera de corte nacionalista, pero que no hiciera hincapié en las anteriores pautas resultaba para Scalabrini fraudulenta. Campañas mediáticas, como aquella que en la década de 1930 buscaba recuperar las Islas Malvinas, entonces, se tornaba engañosa para el autor, pues hacía relevante un “problema secundario”.⁶³

Según afirmaba Scalabrini, la metodología utilizada por el imperialismo consistía en generar pérdidas financieras a las empresas nacionales que competían en el mercado con los productores ingleses, mediante campañas periodísticas desfavorables hacia ellos y la competencia empresarial desleal, para luego adquirirlas por valores inferiores a los reales. Así habría acontecido en el caso de YPF, empresa que, destacó Scalabrini, había caído en manos de una “Comisión Especial” con el objetivo de hacerle productiva, pero que sólo habría logrado aumentar sus precios comerciales, perjudicando a los consumidores argentinos desde 1937.⁶⁴ Los convenios privados entre YPF y los trust ingleses, continuó, obligaron a los consumi-

⁶³ *Reconquista* (1939). “Las Malvinas no pueden ser la bandera de la recuperación nacional”. Buenos Aires, 24/11, p. 6.

⁶⁴ *Reconquista* (1939). “Los consumidores siguen pagando la mala política de Y.P.F”. Buenos Aires, 24/11, p. 6.



dores argentinos “a pagar más por un producto a todas luces de inferior calidad”.⁶⁵

Para la dirección de *Reconquista*, el problema que había surgido con el abastecimiento y el precio de YPF radicaba en los intereses espurios de sus dirigentes. Mientras se reducían las cuotas de importación para las destilerías chicas en un época de escases, afirmó Scalabrini, se daba amplias franquicias a la Shell Mex y la Standard Oil, a la vez que los controles de precios y el monopolio regulado que se había instaurado desde el Poder Ejecutivo no había frenado los aumentos de precios. De esta forma, según el director del periódico, se aprovechaba una situación desfavorable para beneficiar a las compañías extranjeras de combustibles.⁶⁶

De todas formas, la mayor crítica del periódico iba dirigida a los representantes del liberalismo argentino, aquellos que seguían con sus “lamentaciones por la pérdida del libre juego de la oferta y la demanda”. Rodolfo Irazusta consideraba que dicho sistema había servido al progreso nacional, pero que, ante un nuevo marco mundial, dichos liberales no habían ensayado ninguna resistencia “convencidos de la perennidad de su doctrina y de la endeblez y precariedad de los nuevos métodos”: no habrían percibido “las consecuencias sociales y políticas del traslado de riqueza que se operaba”. Así, continuó Irazusta, en los años de las décadas de 1920 y 1930, nuestro país “ofrecía el aspecto de una nación soberana que aceptaba de buen grado la administración de su economía por los consorcios del capitalismo internacional”. Sin embargo, hacia 1930, afirmó, el Estado debía ofrecer “una transformación de la economía y no atinó a ello”, mientras que los nuevos gobernantes se encontraron con el problema reagran-

⁶⁵ *Reconquista* (1939). “El comercio exterior frente a la guerra sin restricciones”. Buenos Aires, 26/11, p. 6.

⁶⁶ *Reconquista* (1939). “Los convenios entre Y.P.F y los trust son la causa de la carestía de la nafta y otros productos”. Buenos Aires, 28/11, p. 6.



vado por la crisis comercial y por su propia inestabilidad, dando lugar al “desmantelamiento de los medios de resistencia del Estado”.⁶⁷

En ese sentido iba dirigida la crítica del periódico hacia el liberalismo de EE.UU., pues impartía dicha doctrina alrededor del mundo, pero, sin embargo, defendía sus intereses comerciales cuando distintas naciones buscaban exportar sus productos a Norteamérica: no aceptaba productos de naciones cuyas exportaciones fueran competidoras de las suyas. Así, afirmaba Herring, director ejecutivo del Comité de Relaciones Culturales con Latinoamérica, Washington irritaba a “Buenos Aires al seguir prohibiendo la entrada de carne fresca de la Argentina” aduciendo que en el país reinaba la aftosa, siendo aquel argumento “sólo aparente”.⁶⁸ El objetivo de EE.UU., entonces, era evidente para *Reconquista*: siguiendo cualquier metodología política y militar que sirviera para imponer su voluntad sobre la de otros países, buscaba exportar sus productos comerciales a Latinoamérica e importar sólo aquello que no afectara directamente los intereses de sus ciudadanos.⁶⁹

En particular, respecto a la industria cárnica, Scalabrini afirmaba que la Junta Nacional de Carnes⁷⁰ favorecía a los frigoríficos extranjeros, dejando en la pobreza a los productores locales, sólo para satisfacer las demandas inglesas y que la población de dicho país pudiese consumir productos más económicos, reduciendo así el costo de su mano de obra.⁷¹ Dicha denuncia, como era de esperar, buscaba realizar cambios en la lógica con

⁶⁷ Irazusta, R. (1939). “Transito del liberalismo a la economía dirigida”, *op. cit.*, p. 6.

⁶⁸ Herring, H. (1939). “Nuestra repentina amistad por América Latina” en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 22/11, p. 7.

⁶⁹ Para Scalabrini, Herring en su análisis no había puesto en juego los intereses británicos hacia Latinoamérica, dando lugar sólo al imperialismo de Estados Unidos y Alemania. Ver: *Ibíd.*, p. 7 y *Reconquista* (1939). “Las emisiones de Hubert Herring”. Buenos Aires, 26/11, p. 6.

⁷⁰ La junta Nacional de Carnes fue creada por Agustín P Justo en 1933 para regular el mercado de carnes.

⁷¹ *Reconquista* (1939). “La tesis de la Junta de Carnes favorece a los frigoríficos extranjeros”. Buenos Aires, 25/11, p. 6.



la que se manejaba la industria cárnica, pues, según Scalabrini, debía servir a los intereses argentinos en vez de empobrecer a la población del país.

La influencia política imperialista también habría llegado a manejar otras industrias o servicios públicos, razón por la que Scalabrini sostenía que debían ser nacionalizados, como en el caso del servicio de teléfonos. Aquel, afirmaba el autor, había sido sometido a los intereses extranjeros, permitiendo que tuviesen “conveniencias comerciales exageradas”. La International Telephone and Telegraph Corporation, sostenía, tenía el monopolio de los servicios telefónicos desde 1930, razón por la que los consumidores se veían sometidos a sus tarifas, sin que los gobiernos tocaran los intereses de la empresa, pues contaban con colaboración del Poder Ejecutivo.⁷²

Más allá de los actos de corrupción política que denunciaba, *Reconquista* guardaba una postura determinada frente a la contienda internacional que refería a la total defensa de la neutralidad. No sólo era exaltada por los beneficios comerciales que podría significar para la Argentina, sino también para evitar que las juventudes argentinas terminaran luchando en una guerra que, entendían, poco significaba para el país.⁷³ Su postura radicaba en contradecir la “propaganda interesada” de la prensa argentina que buscaba enrolar en “uno de los bandos de la guerra, so pretexto de defensa de la libertad y democracia” a los argentinos.⁷⁴ Los que proponían una intervención argentina en la guerra, afirmaba Jauretche, eran “culpables de dos atentados”: el sacrificio de la “juventud en una lucha extraña” y el distanciamiento de esa juventud de la lucha contra los poderes imperialistas.⁷⁵

⁷² *Reconquista* (1939). “El servicio de teléfonos debe ser nacionalizado”. Buenos Aires, 26/11, p. 6. y Ventafridda, V. (1939). “El estado debe hacerse cargo de la explotación telefónica” en diario *Reconquista*. Buenos Aires: 1/12, p. 6.

⁷³ Jauretche, A. (1939). “Frente a la guerra solo se debe pensar como argentinos”, *op. cit.*, p. 6.

⁷⁴ *Reconquista* (1939). “Los estudiantes de Buenos Aires se declaran contrarios al imperialismo económico”. Buenos Aires, 28/11, p. 6.

⁷⁵ Jauretche, A. (1939). “Frente a la guerra solo se debe pensar como argentinos”, *op. cit.*, p. 6.



A nivel económico y comercial, Scalabrini criticaba el accionar de los aliados por prohibir el “tráfico de toda mercadería de origen germánico” y el “minamamiento de las rutas”, pues la Argentina se encontraría afectada por la falta de productos indispensables de fabricación alemana y la interrupción de su intercambio con distintas naciones, incluso Gran Bretaña. Por dicha razón, consideraba necesario defender el comercio exterior argentino buscando nuevos centros de consumo y países a los cuales poder exportar los productos nacionales. Dicha pauta, sin embargo, afirmaba Scalabrini, no podría llevarse adelante por la resolución del gobierno argentino de adquirir sólo de otros países aquellos productos que Gran Bretaña no produjera, cuestión que colocaba al país en una situación de dependencia comercial como producto de la guerra y la corrupción de los funcionarios.⁷⁶

La impronta del periódico daba lugar a diferentes opiniones sobre la guerra, como fue la de Sidney M. Catledge, quien destacaba la dependencia que sufría Estados Unidos respecto a Gran Bretaña en relación a diferentes materias primas como el estaño.⁷⁷ Sin embargo, aquella idea no era sostenida por otros intelectuales, como los hermanos Irazusta y Gálvez, quienes veían en EE.UU. la contracara de Gran Bretaña: rápidamente se entenderían aquellas naciones, afirmaban, especialmente por su compartida cosmovisión sobre la política y el comercio mundial.⁷⁸ De hecho, George Mac Cormick, autor que escribía sobre la política estadounidense, dejó establecida la relación entre Inglaterra y dicho país. Al ser un

⁷⁶ *Reconquista* (1939). “El comercio exterior frente a la guerra sin restricciones”, *op. cit.*, p. 6.

⁷⁷ Catledge, S. M. (1939). “El caucho y el estaño influyen en la neutralidad norteamericana” en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 16/11, p. 7.

⁷⁸ Para Gálvez, Estados Unidos, “la poderosa nación imperialista”, pretendía tratar “como criados a los pueblos de la América española”: solo buscaba llevarlos a la guerra. La Argentina, afirmó, fue de los pocos países que se opuso a su presión: así mostró Yrigoyen su patriotismo. Irazusta, J. e Irazusta, R. ([1934] 1982). *La argentina y el imperialismo británico*, *op. cit.*, pp. 192-193 y Gálvez, M. (1938). *Vida de Hipólito Yrigoyen. El hombre del misterio*. Buenos Aires: Tor, pp. 226-229.



país de “sangre anglosajona”, destacó, respeta las costumbres y tradiciones con la misma persistencia y cariño que el pueblo inglés.⁷⁹

Siguiendo el modelo imperialista que reconocían propio de Inglaterra, los escritores citados por *Reconquista* analizaron el expansionismo japonés. Afirmaban que, siguiendo miramientos políticos, habían generado una gran inmigración hacia las islas filipinas, logrando que más de la mitad del territorio se encontrara en manos japonesas. De esta forma, controlaban por mayoría la industria y el comercio de la zona, desplazando a los chinos. Ni siquiera tenían necesidad de anexar políticamente las islas, pues contaban con políticos que gobernaban en aparente forma independiente, pero sirviendo a los intereses japoneses.⁸⁰

Dicho análisis no implicaba un apoyo a los japoneses y su estrategia expansionista. El accionar de su política era utilizado por los escritores neutralistas para denunciar la metodología utilizada por el imperialismo, principalmente el inglés, logrando una crítica moral hacia aquellos que denunciaban el expansionismo del Eje, pero toleraban e incluso aceptaban similares metodologías en la política exterior de los países aliados.

El diario *Reconquista*, siguiendo su postura neutralista y anti imperialista, no apoyaba a los aliados en la contienda bélica, pero tampoco buscaba someterse al poderío alemán, lógica que destacaba al periódico de otras publicaciones en un contexto de época atravesado por la dualidad intrínseca de los bandos en disputa.⁸¹ Los escritores del periódico consideraban que la victoria de Adolf Hitler podía significar la caída del imperialismo

⁷⁹ Mac Cormick, G. (1939). “Aunque Roosevelt pierda en 1940, ganaran los demócratas” en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 22/11, p. 7.

⁸⁰ Owens, P. (1939). “Con métodos ingleses y alemanes el Japón conquista las Islas Filipinas” en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 24/11, p. 5.

⁸¹ Scalabrini afirmó: “en el orden interno estamos decidida y francamente contra la tiranía de las empresas inglesas [...] Pero eso no quiere decir que nuestras simpatías nos pongan al servicio de los intereses que le son contrarios lejos de aquí [...] Ni somos germanófilos mirando hacia Europa ni podemos dejar de ser anti ingleses mirando hacia nuestra patria”. *Reconquista* (1939). “Frente a la guerra”. Buenos Aires, 20/11, p. 6.



inglés, pero que no implicaría un sometimiento de Latinoamérica a Alemania, pues, si bien el peligro podría existir, era poco probable que, siendo una potencia del centro de Europa, pudiera extender sus dominios al otro lado del continente. A dicha cuestión, Irazusta sumaba el traslado enorme de fuerzas que debería hacer una Nación europea para lograr la conquista. Lo complicado de la contienda, afirmaba, daría tiempo suficiente al país para perfeccionar el material bélico y aún para “improvisar los implementos que faltaren”. Consideraba, también, las capacidades metalúrgicas y el territorio inmenso de la Argentina. Sin embargo, había un punto débil que la Argentina debía mejorar para superar una eventual invasión alemana: la dirección política.

Más allá de los beneficios territoriales que tenía la Argentina, Irazusta, daba mucha importancia a la unión latinoamericana ante una eventual invasión: “la solidaridad continental opera espontáneamente en los momentos de ataque exterior”. Dicha cuestión, según el autor, se debía a que los países americanos sabían que su independencia “no duraría un instante después que pereciera la nuestra”.⁸² De esta forma, ante una eventual invasión alemana, Irazusta no dudaba de la cooperación que recibiría la Argentina de las demás naciones sudamericanas.

Siguiendo su impronta latinoamericanista, *Reconquista* buscaba instalarse como un referente del neutralismo político en la región. Sin embargo, a pesar de la gran cantidad de reconocidos escritores que logró conglomerar Scalabrini, la apretada situación económica que tuvo que afrontar el periódico por el escaso capital económico con el que contaba y el bajo nivel de ventas logrado, situado en un contexto de época en el que el financiamiento económico existía en su mayoría sólo para quienes se aferraban al bando aliado o germánico, llevó a que la violenta crítica que lanzó *Reconquista* al imperialismo extranjero pasara casi inadvertida. Si bien

⁸² Irazusta, R. (1939). “El peligro alemán”, *op. cit.*, p. 6.



Scalabrini fue acusado de estar financiado por la embajada alemana -una idea que, al menos vista desde el factor económico, no encuentra demasiado sustento por el poco tiempo que duró el periódico- desmintió dichas acusaciones. Existió una propuesta que no fue aceptada por el director, dado que implicaba dejar la dirección del periódico en manos de un agente propuesto por la Embajada, cuestión que cambiaría la propuesta original de *Reconquista*. Finalmente, por el bajo nivel de suscriptores y el aumento del precio del papel, como consecuencia de la carestía surgida en torno a la Guerra, el periódico detuvo su publicación tras un simple artículo del 25 de diciembre de 1939 titulado “Reconquista muere hoy”, dejando trunco uno de los principales sueños que Scalabrini había tenido en su juventud.⁸³

Conclusión

A través del análisis del diario *Reconquista*, hemos podido vislumbrar la importancia de considerar a la Segunda Guerra Mundial en relación a las ideas que circulaban en torno a la década de 1930 y 1940, pues, de esa forma, y considerando los aportes de la historia social y cultural de la guerra, se puede establecer un panorama más completo sobre los pensamientos de la época y la incursión y recepción que distintos grupos hicieron del conflicto bélico en sus discursos. En el caso particular de los escritores de *Reconquista*, las posturas que defendían estaban mayormente relacionadas al nacionalismo, el anti imperialismo y al revisionismo histórico.

Reconquista se caracterizó por continuar la senda que anteriormente había sido trazada por FORJA. En sus páginas, los autores denunciaron las corruptas jugadas realizadas por los empresarios extranjeros para favorecerse mediante los servicios públicos, a la vez que criticaron duramente las posturas políticas del liberalismo económico, pues coincidían en afirmar que sólo había traído malestar social y cultural a la región latinoamericana.

⁸³ Galasso, N. (2008). *Vida de Scalabrini Ortiz, op. cit.*, pp. 262-265.



Al mismo tiempo, sus escritores levantaron las banderas yrigoyenistas de la neutralidad política que defendía la agrupación FORJA, a las que también adhirieron otros autores nacionalistas, como Palacio e Irazusta. Aquella postura, afirmaban, no sólo fue defendida por los beneficios comerciales que podía acarrear para la Argentina, sino también porque significaba levantar una barrera contra las imposiciones culturales que los países extranjeros buscaban implantar en el país. Sus doctrinas, afirmaban los autores del periódico, poco tenían que ver con las tradiciones argentinas.

Scalabrini se había propuesto dar voz a toda una corriente del anti imperialismo argentino que se encontraba desamparada por los periódicos de la época, en tanto habían tomado partido por alguno de los bandos en disputa en la Segunda Guerra Mundial. Mediante el neutralismo político, sus escritores se consideraban ajenos a la contienda internacional, pero participes en la lucha por conseguir lo que consideraban era la independencia del país frente al poder inglés. De esta forma, los combates que se estaban dando a lo largo del planeta, sólo preocupaban a los escritores de *Reconquista* por las consecuencias -por ejemplo en el comercio- que podrían tener para Latinoamérica, en especial si Alemania se declaraba vencedora.

A pesar de las diferencias que guardaban algunos de sus escritores, *Reconquista* supo funcionar como un reducto en el que confluyeron distintos intelectuales anti imperialistas y revisionistas. El periódico permitía aglutinar sin ningún problema las diferentes posturas que guardaban los autores. Ese fue el caso de Scalabrini y Jauretche, quienes defendían la formación de una nueva “raza” a partir de la mezcla cultural que contenía no sólo a los gauchos y españoles, sino también las costumbres que los inmigrantes habían traído a la Argentina en el proceso de inmigración en torno al período de entre siglos. A diferencia de Palacio y Gálvez, acérrimos católicos hispanofílicos, no buscaban imponer aquella tradición, sino



una nueva cultura surgida de la conglomeración racial que debía luchar contra las castas entreguistas.

De todas formas, los contactos intelectuales de Scalabrini no fueron suficientes para lograr sostener financieramente la empresa de *Reconquista*, pues la difusión entre el público se dio lentamente. Debemos considerar, además que la propuesta de Scalabrini, netamente neutralista, no encontraba demasiados adeptos entre quienes preferían publicaciones -como fue el caso de *El Pampero*- que tuvieran un claro rol en defender a los aliados o al bando germánico. De esta forma, una vez diluido el capital inicial, y ante la negativa de Scalabrini por aceptar algún tipo de financiamiento que estuviera sujeto a restricciones políticas, no tuvo más remedio que discontinuar la tirada.

Bibliografía

Altamirano, C. (2013). *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Altamirano, C. (2005). *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourke, J. (2006). "New military history" en Hughes, M. y Philpott, W. (Eds.) *Palgrave Advances in Modern Military History* (pp. 258-280). United Kingdom: Palgrave Macmillan.

Bruno, P. (2011). *Pioneros culturales de la Argentina, Biografías de una época*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Catledge, S. M. (1939). "El caucho y el estaño influyen en la neutralidad norteamericana" en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 16/11.

Cattaruzza, A. (2007). *Los usos del pasado. La historia y la política argentina en discusión, 1910-1945*. Buenos Aires: Sudamericana.

Cattaruzza, A. y Eujanián, A. (2003). *Políticas de la historia: Argentina 1860-1960*. Buenos Aires: Alianza.



Chiaramonte, J.C. (2013), *Usos políticos de la historia. Lenguaje de clases y revisionismo histórico*. Buenos Aires: Sudamericana.

Christopher Clark, C. (2014). *Sonámbulos. Cómo Europa fue a la guerra en 1914*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

D'Amico, C. ([1890] 1977). *Buenos Aires, sus hombres, su política (1860-1890)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

De Pantoja, D. (1893). *Los Estados Unidos y la América del Sur, Los Yankees pintados por sí mismos*. Buenos Aires: T. Peuser.

Devoto, F. y Pagano, N. (2009). *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

Ingenieros, J. (1929). *El devenir del imperialismo*. Buenos Aires: Pablo Ingenieros.

Ingenieros, J. *Por la unión latino americana*. Discurso pronunciado el 11 de octubre de 1922 ofreciendo el banquete de los Escritores Argentinos en honor de José Vasconcelos.

Galasso, N. (2008). *Vida de Scalabrini Ortiz*. Buenos Aires: Colihue.

Gálvez, M. (1939). "Define Manuel Gálvez la Misión de *Reconquista*" en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 14/11.

Gálvez, M. ([1910] 2001). *El diario de Gabriel Quiroga. Opiniones sobre la vida argentina*. Buenos Aires: Taurus.

Gálvez, M. (1938). *Vida de Hipólito Yrigoyen. El hombre del misterio*. Buenos Aires: Tor.

Halperín Donghi, T. ([1971] 2005), *El revisionismo histórico como visión decadentista de la historia nacional*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Herring, H. (1939). "Nuestra repentina amistad por América Latina" en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 22/11.

Irazusta, J. (1931). "Sobre el capital extranjero" en *La Nueva República*. Buenos Aires, 22/10.

Irazusta J e Irazusta, R. ([1934] 1982). *La argentina y el imperialismo británico*. Buenos Aires: Independencia.



Irazusta, R. (1930). "La visita del príncipe" en *La Nueva República*. Buenos Aires, 2/8.

Irazusta, R. (1939). "Estamos como en 1890" en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 14/11.

Irazusta, R. (1939). "El peligro alemán" en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 26/11.

Irazusta, R. (1939). "El gobierno de Rozas y la cultura argentina" en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 8/12.

Irazusta, R. (1939). "Transito del liberalismo a la economía dirigida" en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 16/11.

Jauretche, A. (1939). "Frente a la guerra solo se debe pensar como argentinos" en diario *Reconquista*, 25/11.

Keegan, J. (1976). *El rostro de la batalla*. Madrid: Turner.

La Redacción ([1936] 2012). "Cuadernos de FORJA" en Jaramillo, A. (comp.). *Cuadernos de FORJA* (pp. 28-29). Remedios de Escalada: UNLa.

Lorenz Alegre, D. (2018). "Nuevos y viejos campos para el estudio de la guerra a lo largo del siglo xx: un motor de innovación historiográfica". *Hispania Nova*, nº 16 (pp. 164-196). Buenos Aires, pp. 168-169.

Mac Cormick, G. (1939). "Aunque Roosevelt pierda en 1940, ganaran los demócratas" en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 22/11.

Mc Gann, T. (1960). *Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano, 1880-1914*. Buenos Aires: Eudeba.

Macmillan, M. (2005). *París, 1919. Seis meses que cambiaron el mundo*. Barcelona: Tusquets,

Molinari, D. L. (1998). "Yacimientos petrolíferos. Cámara de Diputados" en *Diego Luis Molinari. Parlamentario e Historiador* (pp. 30-57). Buenos Aires: Círculo de Legisladores de la Nación Argentina.

Mutsuki, N. (2004). *Julio Irazusta: Treinta años de nacionalismo argentino*. Buenos Aires: Biblos.



Newton, R. C. (1995). *El cuarto lado del triángulo. La "amenaza nazi" en la Argentina (1931-1947)*. Buenos Aires: Sudamericana.

Ortiz Pereyra, M. (1926). *Por nuestra redención cultural y económica (apuntes de crítica social argentina)*. Buenos Aires: Talleres s.a. Casa Jacobo Peuser.

Owens, P. (1939). "Con métodos ingleses y alemanes el Japón conquista las Islas Filipinas" en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 24/11.

Palti, J. E. (2014). *¿Las ideas fura de lugar? Estudios y debates en torno a la historia político-intelectual latinoamericana*. Buenos Aires: Prometeo.

Paz (1939). "Las mil y una noches" en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 16/11.

Palacio, E. (1939). "El único remedio para la enfermedad que nos aqueja" en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 22/11.

Palacio, E. (1939). "Dos fervientes defensores de la libertad y la civilización" en diario *Reconquista*, 28/11.

Palacio, E. (1948). "¿Se trata de elaborar, al fin, una Constitución para los argentinos?". *Hechos e Ideas* n° 54 (pp. 280-282). Buenos Aires.

Quesada, E. (1915). *El "peligro alemana en Sud América*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de Selin Suarez.

Quattrocchi-Woisson, D. (1995). *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*. Buenos Aires: EMECE.

Reconquista (1939). Buenos Aires, 22/12, pp. 5, 9.

Reconquista (1939). Buenos Aires, 21/12, p. 10.

Reconquista (1939). "Acusan al Dr. Alvear los radicales irigoyenistas". Buenos Aires, 14/11.

Reconquista (1939). "Conferencia en el I. Juan Manuel de Rosas". Buenos Aires, 16/11.

Reconquista (1939). "Editorial". Buenos Aires, 15/11.

Reconquista (1939). "El comercio exterior frente a la guerra sin restricciones". Buenos Aires, 26/11.



Reconquista (1939). "El saludo de los colegas". Buenos Aires, 26/11.

Reconquista (1939). "El servicio de teléfonos debe ser nacionalizado". Buenos Aires, 26/11.

Reconquista (1939). "Es poco democrática la actitud política de Buenos Aires". Buenos Aires, 30/11.

Reconquista (1939). "Frente a la guerra". Buenos Aires, 20/11.

Reconquista (1939). "La tesis de la Junta de Carnes favorece a los frigoríficos extranjeros". Buenos Aires, 25/11.

Reconquista (1939). "Las emisiones de Hubert Herring". Buenos Aires, 26/11.

Reconquista (1939). "Las Malvinas no pueden ser la bandera de la recuperación nacional". Buenos Aires, 24/11.

Reconquista (1939). "Los consumidores siguen pagando la mala política de Y.P.F". Buenos Aires, 24/11.

Reconquista (1939). "Los convenios entre Y.P.F y los trust son la causa de la carestía de la nafta y otros productos". Buenos Aires, 28/11.

Reconquista (1939). "Los estudiantes de Buenos Aires se declaran contrarios al imperialismo económico". Buenos Aires, 28/11.

Reconquista (1939). "Propagandistas de las dictaduras". Buenos Aires, 25/11.

Rubio García, G. (2017). "Los nacionalismos argentinos: un acercamiento al debate historiográfico en torno a sus figuras de la década de 1930". *Historiografías* n° 13 (pp. 74-94). Zaragoza.

Rubio García, G. (2017). "Raúl Scalabrini Ortiz y su relación con la Unión Cívica Radical (1929-1959)". *Anuario del Instituto de Historia Argentina* n° 17. La Plata.

Sarlo, B. (1988). *Una modernidad periférica: Buenos Aires, 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Scalabrini Ortiz, R. (1939). "Historia de los ferrocarriles argentinos" en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 24/12.



Scalabrini Ortiz, R. (1948). *El capital, el hombre y la propiedad en la vieja y en la nueva Constitución*. Buenos Aires: Reconquista.

Scalabrini Ortiz, R. (1940) *Política Británica en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Reconquista.

Scalabrini Ortiz, R. ([1936] 2012). "Política Británica en el Río de la Plata. Las dos políticas: la visible y la invisible" en Jaramillo, A. (comp.). *Cuadernos de FORJA* (pp. 27-81). Remedios de Escalada: UNLa.

Scalabrini Ortiz, R. (1939). "Raúl Scalabrini Ortiz escribe sobre neutralidad argentina" en *Nueva Palabra*. Buenos Aires, 9/8.

Tato, M. I. (2008). "La disputa por la argentinidad. Rupturistas y neutralistas durante la Primera Guerra Mundial". *Temas de historia argentina y americana* n° 13 (pp. 227-250). Buenos Aires.

Tato, M. I. (2009) "Nacionalistas y conservadores, entre Yrigoyen y la "década infame" en Bertoni, L. A. y De Privitellio, L. (comp.). *Conflictos en democracia. La vida política argentina entre dos siglos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Tato, M. I. (2009). "Nacionalistas y conservadores, entre Yrigoyen y la "década infame" en Bertoni, L. A. y De Privitellio, L. (comp.). *Conflictos en democracia. La vida política argentina entre dos siglos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Terán, O. (2012). *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Ugarte, M. ([1910] 1953). *El porvenir de América Latina. La raza. La integridad territorial y moral la organización interior*. Valencia: F. Sempere y Compañía.

Ventafridda, V. (1939). "El estado debe hacerse cargo de la explotación telefónica" en diario *Reconquista*. Buenos Aires: 1/12.

Weisiger, A. (2013). *Logics of War: Explanations for Limited and Unlimited Conflict*. United States of America: Cornell University Press.

